JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ-DÍEZ

ELBA BENÍTEZ
SAN LORENZO, 11. MADRID
ABRIL A MAYO
JAVIER LÓPEZ
MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7. MADRID
11 ABRIL AL 18 MAYO

José Antonio Hernández-Díez: O Passageiro, *2001. Escultura con cunas de madera, dimensiones variables.*

Afincado en la ciudad de Barcelona, **José Antonio Hernández-Díez** (Caracas, Venezuela, 1964) hace coincidir al mismo tiempo en los dos espacios madrileños algunos de sus trabajos más recientes. Con una trayectoria que despliega por Brasil, Estados Unidos, México, España y su Venezuela natal, de las muestras que ha realizado desde que empezara su meteórica carrera en solitario, hace aproximadamente diez años, podemos recordar algunos de sus trabajos incluidos en exposiciones de notable repercusión, como la de *Cocido y crudo*, que tuvo lugar en el MNCARS hace ahora siete años, cuando Hernández-Díez presentó la compleja y llamativa instalación *La Hermandad*, donde eran expuestos unos monopatines con su tabla de tocino, y que eran exhibidos al tiempo que podían verse siendo fritos y devorados por perros mediante monitores de vídeo; también recordar su más reciente participación en *A vueltas con los sentidos*, organizada en la Casa de América de Madrid hace tres temporadas; o su amplia individual del Centro Galego de Arte Contemporáneo en el 2000. Con una capacidad de sorprender y dar un giro inesperado a los objetos y situaciones más cotidianas, el artista venezolano da auténticas dentelladas al ámbito de lo doméstico y banal, que en sus manos se convierte en un espacio turbador de dimensiones inesperadas (cambios de escala y naturaleza –color, textura–, sinestesias y alteraciones de todo tipo que permiten la afloración de valores simbólicos reprimidos o desapercibidos en ellos). Como cuando combina distintos modelos de deportivas y consigue, mediante las letras de sus logotipos, hacerlas pronunciar nombres inesperados, llenos de maliciosa intención: Marx, Hume, Jung, Hegel, Kant... El término mordacidad viene de morder, y eso es lo que ha hecho, literalmente, en alguna ocasión, a mesas, sillas y otro mobiliario..., incluso nos encontramos en su trayectoria con unas célebres uñas postizas gigantescas que antes de ser mordidas se prestan a limarse bastos en papeles de lija. En esta ocasión, Hernández-Díez presentará, entre otras obras, la instalación titulada *O Passageiro* (2001), pieza en torno a la infancia y la movilidad-libertad del individuo. Ó.A.M.